

Octubre 29 de 1941

Srita. Anna Laporte,
Juarez 155,
Cananea, Son.

Estimada francesita y fina amiga:

Perdómeme que, por motivos de salud, no haya contestado con la oportunidad debida, como eran mis deseos, su amable cartita de fecha 10 del mes que está para terminar, y en la que me ratifica su fina ironía con motivo de mi baño de sol, pues tarugo y penitente son vocablos que, en la literatura sonoreNSE, tienen el mismo alcance y significado. De tarugos está lleno el mundo; y yo, en resumidas cuentas, no vengo siendo más que un grano de aumento en esa opulenta mazorca. Acepto, sin discusión, la ratificación del concepto, pues tarugada, y no otra cosa, fué la que me pasó con nuestro amado padre Sol; pero cábeme el consuelo que ésta es una de las más benignas de las muchas que he cometido en este mundo de mis pecados.

Ud. se queja, se lamenta e invoca a todos los demonios por el hecho de haber abandonado esta capital, para irse a refugiar en las praderas y en las montañas de nuestra querida Sonora. ¿Será ésto también una tarugada? Yo considero que la familia de los tarugos abarca, en su constitución, a los dos sexos. Quice tomar una pequeña revancha.

Mucho lamento las penalidades que tuvo Ud. en su viaje, motivadas por el descarrilamiento de un tren de carga, y el pésimo servicio que da al pasaje la empresa del Sur Pacífico. Eso de quedarse 24 horas sin agua, sin comida, sin refrigeración, y en una zona tropical es algo muy duro que ocasiona sufrimientos y deprime el espíritu, y todo ésto se aumenta cuando no es muy grata la compañía del pasaje, porque se da el caso de que enfrente, atrás y a los lados ocupan asientos matronas que de ilustres solo tienen la gordura, que no han recibido más agua que la del bautizo, y que despiden olores capaces de provocar náuseas a estómagos muy distinguidos. Celebro, de todas maneras, que, fuera de este incidente, haya llegado Ud. con felicidad al lado de los suyos, donde encontró lo que se merece: cariño y consideraciones.

Tomo nota que su cuñado, su hermanita y dos de sus hijos salieron para ésta el día 10, por lo que conceptúo que ya deben encontrarse aquí. Por el conducto de Ud. me pongo a sus órdenes, y sería para mí un verdadero placer poderle servir en algo. No sé si estos familiares suyos vienen a radicarse, pues Ud. no me lo dice; pero de ser así, ésto puede constituir una esperanza de que pronto me dará la satisfacción de saludarla y la oportunidad, no de invitarla a un desayuno como fué su sueño, sino desde ahora y para entonces queda Ud. invitada para que tomemos el lunch, una y varias veces, en uno de los pintorescos rinconcitos de San Angel Inn.

Conozco la vida de los pueblos, sus chismografías, sus comadreos;

##

AL - 10/29/41

y lo que Ud. me cuenta es algo inocente que no debe preocuparle y que yo, por mi parte, talvez por un espíritu de vanidad, agradezco. ¿Qué cosa mala o qué cosa criticable puede encontrarse en que se produzca afecto entre un hombre y una mujer? La comunión de los sexos es el supremo ideal de la vida; lo contrario sí sería motivo de crítica, de duda; y yo diría, de repudiación antinatural. La lupescu y la Wallis, para mi criterio, son dos hembras de una feminidad encantadora, y son las mujeres las que, por envidia, escarnecen; son dos triunfadoras que han sabido proporcionar sensaciones profundas, espasmos gloriosos; causas y orígenes todos estos de las grandes pasiones. La vida está hecha de sentimientos y emociones. Desgraciados de aquellos que no saben rendirle el culto que merece.

A Margarita y a Yoya pronto les escribo. Siempre las recordamos con cariño. En una cartita que recibí de la segunda, me anuncia su matrimonio. Ojalá y sea feliz en este gran paso de su vida.

Dí sus recuerdos a Castellanos y quiero que Ud. sepa que, en esta carta, él no ha preparado ninguna carabina y que todo lo aquí escrito son las expresiones, llenas de sinceridad y afecto, de su amigo que mucho le aprecia:

P. Elias Calles

PEC/jc